

ENFOQUE 8 / 2016
VENEZUELA

29/07/16



CENTRO DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA
GABINETE TÉCNICO DE LA GUARDIA CIVIL

Con la serie **ENFOQUE** el Centro de Análisis y Prospectiva pretende contribuir al debate sobre grandes cuestiones en materia de seguridad. Es evidente cómo en la sociedad española las cuestiones de seguridad o las relaciones internacionales comienzan a ser materia de interés. Ámbitos que comienzan a ganar espacio en medios de comunicación o en los clásicos debates en reuniones sociales, familiares y de amigos.

España, al mismo tiempo, vive un momento interesante en materia estratégica. Pensamiento que anteriormente radicaba especialmente en el Ejército (y en la Guardia Civil) o en grandes empresas se extiende a todos los ámbitos sociales. Las estrategias de Seguridad Nacional o de Acción Exterior son claros ejemplos. Cuestiones como geoestrategia, inteligencia económica, geopolítica o geoeconomía comienzan a ser realmente consideradas. Formaciones en materias de análisis, inteligencia o prospectiva comienzan a trazar las líneas base de disciplinas transversales que contribuyen a apoyar el pensamiento estratégico.

Sin duda existen todos los elementos para proceder al desarrollo de ejercicios que nos ayuden a entender el mundo actual y, lo que es más importante para nuestra sociedad y nuestro país, contribuir desde las diferentes áreas de acción a ubicar a España en el lugar que le corresponde en el mismo.

A través de un equilibrio de visiones analíticas, de futuro, y siempre con una finalidad didáctica, **ENFOQUE** abordará periódicamente fenómenos muy complejos desde un punto de vista que, en la medida de lo posible, pretendemos sea diferente, pero que su vez esté basado en fuentes de interés.

En todo caso, las opiniones manifestadas en estos artículos son únicamente de los autores y no representan la postura oficial de la Guardia Civil.



VENEZUELA

Rolkin Israel Lorenzo Jiménez

Alumno en prácticas del Máster en Gobernanza de DD.HH. UAM

Introducción

En la actualidad Venezuela padece una de las peores crisis políticas y socioeconómicas de sus más de 200 años de vida independiente. El país es el reflejo de una sociedad fragmentada, con el Estado de Derecho y la cohesión social dinamitada por parte de su actual clase gobernante. Desde 1999 en Venezuela ha regido un estilo de gobierno personalista, arbitrario, concentrador de los demás poderes públicos y generador de conflictos sociales. De igual forma, hasta la fecha, el mapa político venezolano ha contado con un importante sector de la oposición que, en alguna ocasión, ha dado muestras de estar dispuesto a recurrir a métodos antidemocráticos.

La desaparición física de Chávez, caudillo mesiánico, con cultura autoritaria y autócrata, y el triunfo de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) en las elecciones parlamentarias de diciembre de 2015, han propiciado nuevos episodios en el eterno conflicto entre la oposición y el chavismo. Consecuentemente, el dialogo entre el gobierno y la oposición continua siendo una excepción, más que una regla básica de toda sociedad democrática.

En los últimos días, a la crisis política se le ha agregado un nuevo componente con la exigencia de la oposición y la negativa del gobierno para que en lo inmediato el Consejo Nacional Electoral (CNE) convoque a un referendo revocatorio, previsto en la constitución, para así acortar el mandato del actual presidente Nicolás Maduro.

La crisis venezolana no nació de la noche a la mañana, sino que es producto de un largo proceso de deterioro de las instituciones democráticas, en el cual tanto el gobierno como un sector de la oposición tienen sus cuotas de responsabilidad.

Esta crisis ha sido generada por la conjunción de una serie de factores y malas prácticas, que van desde la improvisación económica, la politización de las fuerzas armadas, la guerra declarada por el gobierno al sector privado, el férreo control gubernamental de los medios de comunicación, el manejo personalista de los recursos petroleros y la difusión de un discurso de odio contra aquellos que piensan distinto a la línea oficial.

Resulta imposible entender el actual contexto venezolano, sin antes hacer un breve recorrido por las cuatro décadas que precedieron a la llegada de Chávez al poder. Toda



vez que el caudillo bolivariano fue una consecuencia política de los errores cometidos por quienes le antecedieron.

La sombra del militarismo

Una mayoría venezolana defraudada por los políticos tradicionales fijó en el comandante Chávez sus esperanzas en hacer de Venezuela una sociedad más justa y equitativa, cometiendo con ello el grave error de devolver el poder a los históricos enemigos de la democracia venezolana: los militares.

La historia política latinoamericana no se puede entender sin el conocimiento del fenómeno del caudillismo militarista y mesiánico, convertido en el estilo de gobierno dominante en las distintas naciones latinoamericanas desde la emancipación de España y Portugal. Durante los siglos XIX y XX los militares se creyeron los únicos facultados para regir los destinos de los pueblos. Es esta una de las razones que explica los sucesivos golpes de Estado escenificados en América Latina durante esas épocas.

Venezuela no fue la excepción. Ese país suramericano fue gobernado por militares desde 1821 hasta 1958, año en que es derrocada la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, instaurándose a continuación un período de 40 años de sucesivos regímenes civiles y democráticos. Sin embargo, esa prolongada paz y alterabilidad política sería interrumpida el 4 de febrero de 1992 por una intentona golpista llevada a cabo por un, hasta ese momento desconocido, teniente coronel de nombre Hugo Rafael Chávez Frías.

El levantamiento militar orquestado por Chávez fue frustrado por fuerzas militares leales al gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez, quien contaba con unos altos índices de impopularidad debido a que tres años antes, es decir en 1989, respondió de forma brutal a las protestas escenificadas en el país contra el plan de ajuste impuesto por el FMI, resultando más de 200 personas muertas.

Al momento del fallido golpe de Estado de Chávez, el sistema democrático instaurado en Venezuela en 1958 estaba atravesando una grave crisis de pérdida de confianza, agravada por una terrible debacle económica. Es por esta razón que, inconscientemente, un amplio sector de la sociedad venezolana acogió con beneplácito la acción de Chávez, quien solo permaneció en prisión hasta 1994, al ser indultado por el entonces presidente Rafael Caldera.

Una vez en libertad, y puesto en retiro de las Fuerzas Armadas sin ningún tipo de inhabilitación judicial, Chávez decidió incursionar en la carrera política. Su discurso giraba en torno a las críticas al sistema imperante en Venezuela desde 1958, al cual culpaba de llevar a la nación al abismo, y defendía la idea de proveer a Venezuela de una nueva constitución adecuada a los nuevos tiempos.



La población, frustrada por la corrupción imperante y por el alto coste de la vida, veía en Chávez al político vengador, que sacaría del poder a aquellos que la sumergieron en la peor indigencia social; haría justicia. Con una postura populista, Chávez se hizo ver como el redentor que haría realidad los sueños del libertador Simón Bolívar.

El 6 de diciembre de 1998 Hugo Chávez resultó electo presidente de Venezuela con el 56,20% de los votos¹. Así terminaba el período conocido como el Puntofijismo o Cuarta República, y se inauguraba otro que, por lo visto, ha resultado en muchos aspectos peor que el anterior.

Un régimen personalista

Desde la toma de posesión de su cargo como presidente de Venezuela, el 2 de febrero de 1999, Hugo Chávez dio muestras de que el país se regiría de acuerdo a sus criterios y creencias personales. Así convocó a una Asamblea Constituyente para, según palabras suyas, proveer a Venezuela de una nueva Carta Magna que favoreciera la verdadera democracia.

Entre las principales novedades de esta reforma constitucional podemos destacar: el cambio de nombre oficial del país por el de República Bolivariana de Venezuela, la creación de un congreso unicameral, la extensión del período presidencial de cinco a seis años y el establecimiento de la figura del referendo revocatorio para los cargos electivos que hayan cumplido la mitad del período para el cual fueron electos.

En 2007 Chávez convocó un referendo, para que los venezolanos decidieran si daban su visto bueno a una nueva reforma constitucional que tendría como finalidad declarar a Venezuela como un Estado socialista y con cuestiones como, entre otras cosas, el establecimiento de la reelección indefinida, la extensión del período presidencial a siete años y otorgar al presidente las facultades de crear provincias y de manejar discrecionalmente el presupuesto nacional.

La respuesta del electorado fue un rotundo “No”. Sin embargo, en 2009 Chávez logró pasar una enmienda constitucional que estableció la reelección indefinida.

El presidente Chávez obtuvo sucesivas reelecciones en los años 2000, 2006 y 2012. Así como la ratificación de su mandato en 2004, a través de un referendo revocatorio.

A pesar de que desde 1994 Chávez estaba en situación de retiro en la Fuerzas Armadas, una vez en el poder el presidente sorprendió vistiéndose constantemente atuendo militar, con lo que, sin lugar a dudas, propició la politización de los cuerpos armados. Despertó con esto el dormido militarismo partidista, que tanto daño le había hecho a la democracia venezolana.

¹ <http://www.cne.gob.ve/web/documentos/estadisticas/e006.pdf>



En cualquier sociedad esencialmente democrática es condición indispensable la apoliticidad de las Fuerzas Armadas, lo cual no sucede en Venezuela desde 1999. Allí es muy común ver a militares en actividades proselitistas del oficialista Partido Socialista Unido de Venezuela o escuchar a un alto oficial vociferar consignas políticas alegóricas a Hugo Chávez o al Socialismo del Siglo XXI.

Un elemento muy característico del régimen de Chávez fue el culto a la personalidad y la auto referencia por parte del propio presidente, lo cual hace percibir la autocracia que ha imperado en Venezuela.

La oposición política a Chávez

Como elemento político Hugo Chávez fue el resultado de los errores cometidos por la clase gobernante que le antecedió, parte de la cual hoy integra la oposición. El ascenso de Chávez al gobierno se produjo, entre otras cosas, gracias a la autodestrucción de los dos grandes partidos políticos venezolanos que dominaron el escenario durante cuatro décadas: Acción Democrática y COPEI.

El liderazgo de Chávez supuso el colapso del sistema de partidos tradicionales en Venezuela, diseminándose estos en decenas de pequeñas nuevas organizaciones.

Desde 1999 hasta 2012, la oposición venezolana tuvo posturas divididas a la hora de enfrentar políticamente a Chávez. Un sector importante de esta dio muestras en 2002 de estar dispuesta a recurrir a métodos antidemocráticos.

El 11 de abril de 2002, el sector empresarial y la oposición convocaron a un paro nacional, que generó hechos violentos en toda Caracas. El resultado de esto fue un promedio de 18 muertos y decenas de heridos. Pero lo que en realidad se ocultaba con el paro era un golpe de Estado, orquestado ese mismo día, en complicidad con un importante sector del alto mando de las Fuerzas Armadas venezolanas.

El presidente Chávez fue puesto en cautiverio y trasladado a una base militar, ubicada en la venezolana isla de la Orchilla. Como presidente se autoproclamó el señor Pedro Carmona Estanga, importante dirigente empresarial, quien entre sus primeras medidas emitió un decreto a través del cual, entre otras cosas, se disolvía el parlamento, el Tribunal Supremo de Justicia, el Consejo Nacional Electoral y se destituía al fiscal general, al defensor del pueblo y a los gobernadores estatales. Este decreto, del *de facto* presidente Carmona, fue secundado por los principales dirigentes de la oposición.

Sin embargo, Pedro Carmona apenas permanecería en el poder unas 48 horas, ya que un sector de las Fuerzas Armadas, leal al presidente Chávez, le depondría, restableciendo a Chávez.



Al dar su apoyo al golpe de Estado contra Chávez, quien nos guste o no fue electo democráticamente en 1998, la oposición se deslegitimaría. A partir de ese momento, nacieron dos líneas en la oposición: una partidaria de combatir a Chávez a través de las armas democráticas y otra seguidora de la salida abrupta.

La parte de la oposición creyente en las elecciones como mecanismo para desalojar a Chávez del poder, reunió las firmas necesarias para convocar un referéndum revocatorio en 2004. El resultado del mismo fue la revalidación del mandato por parte del presidente, con el voto favorable del 59,10%².

En 2007, la oposición cometió un gravísimo error político, al decidir no participar en las elecciones parlamentarias, ya que -según ella- no existían garantías suficientes. El resultado de esto fue que el chavismo, con su Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), obtuvo la totalidad de los escaños en la Asamblea Nacional. Con esto, la oposición de forma indirecta proveyó a Chávez de poderes absolutos.

El control pleno del Poder Legislativo por parte del chavismo le permitió al presidente, entre otras cosas, colocar a los suyos en la integración del Tribunal Supremo de Justicia, del Consejo Nacional Electoral, de la Defensoría del Pueblo y de la Fiscalía General. Desde 2007, los demás poderes públicos en Venezuela fueron vistos como una mera extensión del Poder Ejecutivo.

Esta concentración del poder podrá explicar las razones por las cuales Venezuela cuenta con uno de los mayores índices de corrupción. En 2015, el país ocupaba el segundo puesto entre los Estados más corruptos de América Latina, solo superado por Haití³.

Situación económica

Una de las principales características de la administración chavista ha sido el manejo de la cosa pública de acuerdo con los criterios personales del presidente. Esto ha generado que en Venezuela la improvisación sea la regla imperante en la política económica estatal.

Desde el descubrimiento del petróleo en Venezuela, a inicios del siglo XX, este producto ha sido el principal sostén de la economía, representando hoy el 93% de la entrada de divisas (en especial dólares) al país.

Durante la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) se llevó a cabo la nacionalización de la industria petrolera. Producto de este proceso nació la empresa estatal Petróleos de Venezuela, S.A (PDVSA), considerada como la segunda mayor empresa de América Latina. Con la llegada de Chávez al poder, se dio inicio a la

² http://www.cne.gob.ve/referendum_presidencial2004/

³ http://elpais.com/elpais/2016/05/18/media/1463589918_992471.html



politización de PDVSA, despidiendo a personal cualificado para nombrar a los suyos, que han improvisado en el manejo de la industria petrolera. Un hecho que ha ocasionado que Venezuela sea el único país miembro de la Organización de Países Productores y Exportadores de Petróleo (OPEP) que no ha aumentado su producción diaria de barriles.

Uno de los grandes errores de Chávez fue no aprovechar el período de alto costo del petróleo para, con las ganancias generadas, diversificar la economía venezolana, pudiendo haber logrado que la estabilidad y el crecimiento de la misma no siguiera dependiendo de las variaciones en el precio del crudo. El presidente decidió despilfarrar los miles de millones de dólares en improvisados programas sociales, con lo cual instauró un modelo de desarrollo que no era sostenible a largo plazo.

Alrededor del 70% de lo que se consume en Venezuela tiene que ser importado, para lo cual se necesitan dólares, de los cuales el 93% son provistos gracias a la exportación del petróleo. Por eso la caída del precio del barril ha hecho mermar estrepitosamente la entrada de divisas, generándose escasez de materia prima y el desabastecimiento de los principales productos de la cesta básica venezolana.

Por otra parte, la iniciativa privada en Venezuela ha sido duramente atacada por parte del propio Estado. Desde 2002, el gobierno ha estado poniendo en marcha una guerra declarada en contra del sector privado, que ha ido acompañada de unas constantes y arbitrarias expropiaciones, vulnerando el derecho de propiedad. Con esto, la administración chavista no ha logrado otra cosa más que la huida de los inversores de Venezuela. Hoy el país figura entre los menos atractivos para realizar inversiones.

El manejo arbitrario, discrecional, personalista e improvisado de la economía, acompañado de la constante tensión entre el gobierno y la oposición y de los altos índices de corrupción, ha ocasionado que Venezuela tenga en la actualidad un funesto perfil socioeconómico.

En 2015 Venezuela registró una inflación del 121%, la más alta de América Latina, un crecimiento económico del -4,0%, una caída del PIB de 5,7% y un alto desabastecimiento de alimentos y materias primas⁴. Para 2016, el Fondo Monetario Internacional (FMI) pronostica en Venezuela una tasa de inflación del 720%, mientras que para 2017 prevé que la misma alcance el 2,200%.⁵

La crisis económica, sin lugar a dudas, ha sido uno de los detonantes para que Venezuela registre uno de los más altos índices de criminalidad de todo el mundo. En 2012 la tasa de homicidios ascendió a 54 por cada 100,000 habitantes, lo que convierte a

⁴ <http://www.bancomundial.org/es/country/venezuela>

⁵ http://economia.elpais.com/economia/2016/04/12/actualidad/1460485173_766551.html



Venezuela en el segundo país con más muertes violentas, solo por detrás de Honduras, con 84⁶.

Muerte de Chávez

El 30 de junio de 2011 el presidente Hugo Chávez anunció, desde Cuba, que había sido sometido a una intervención quirúrgica para extirparle un tumor cancerígeno. Posteriormente fue sometido a un tratamiento que incluyó tanto quimioterapia como radioterapia.

A pesar de padecer esta terrible enfermedad, Chávez decidió concurrir en las elecciones presidenciales programadas para el 7 de octubre de 2012.

En este proceso electoral, el presidente Chávez se mediría ante una oposición que por primera vez decidió concurrir unida en torno a la denominada Mesa de la Unidad Democrática (MUD), postulando como candidato al joven gobernador del estado Miranda Henrique Capriles Radonski.

El resultado de estas elecciones fue el triunfo de Chávez con el 55,07% de los votos, frente al 44,31%, de Capriles Radonski⁷.

El 8 de diciembre de 2012, a través de una alocución al país, Chávez informó que tendría que ser sometido a una nueva intervención médica, ante lo que llamó como una reparación de células cancerígenas. Consciente de su estado, señaló que en caso de no poder seguir en la presidencia de la República, el vicepresidente y canciller, Nicolás Maduro, no solo debería terminar el periodo, sino que los venezolanos debían escogerlo como presidente de cara a las elecciones que habrían de convocarse ante la falta absoluta del presidente.

El 5 de marzo de 2013, el vicepresidente Nicolás Maduro informó al mundo de la muerte del presidente Hugo Rafael Chávez Frías. La desaparición física de Chávez obligó a la convocatoria de elecciones para el 14 de abril de 2013.

Por última voluntad de Chávez, Maduro sería el candidato del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), mientras que la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) postuló nuevamente a Henrique Capriles Radonski.

Maduro obtuvo la victoria por un estrecho margen; obteniendo el 50,61%, contra el 49,12% del Candidato Capriles Radonski. En las frágiles democracias latinoamericanas, un resultado de este tipo, que otorgue la victoria a un candidato del gobierno, es automáticamente relacionado con el fraude. En Venezuela, no ocurrió lo contrario⁸.

⁶ http://elpais.com/elpais/2016/05/18/media/1463589918_992471.html

⁷ http://www.cne.gob.ve/resultado_presidencial_2012/r/1/reg_000000.html

⁸ http://www.cne.gob.ve/resultado_presidencial_2013/r/1/reg_000000.html



La oposición manifestó que iba a impugnar las elecciones, mientras que el gobierno advirtió que no aceptaría ningún tipo de manifestación que pusiera en vilo a la sociedad venezolana.

Gobierno de Maduro

El 19 de abril de 2013, en medio de graves denuncias de fraude electoral, Nicolás Maduro fue juramentado como presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela.

El gobierno de Maduro nació con un grave problema, que impediría cualquier tipo de entendimiento con la oposición, y es que, desde un primer momento, su legitimidad de origen sería puesta en duda.

Cualquier jefe de Estado y de gobierno, que se ve en una situación como esta, hubiese tendido puentes para llegar a un entendimiento con la oposición, la cual representaba a la otra mitad de los venezolanos. Pero el presidente Maduro optó por radicalizar su discurso, haciendo con esto imposible cualquier entendimiento.

El 12 de febrero de 2014 se escenificaron en Caracas unas manifestaciones que devinieron en violentas. Hasta mediados de junio de ese año las protestas, encabezadas por jóvenes estudiantes, con el respaldo de un sector importante de la oposición, dejaron un saldo de 43 personas muertas.

El gobierno responsabilizó al líder del partido político Voluntad Popular, Leopoldo López, de instigar la violencia y le conminó a que se pusiera a disposición de la justicia. El 18 de febrero de 2014, López se puso a disposición de las autoridades, siendo recluido en la cárcel militar de Ramo Verde.

La permanencia en prisión de Leopoldo López es, sin lugar a dudas, arbitraria. De hecho, el fiscal actuante denunció, en Estados Unidos, que fue obligado a fabricar cargos en su contra. En la actualidad, Leopoldo López cumple una pena de 18 años de prisión, que ha sido repudiada por distintos organismos defensores de los derechos humanos y por figuras políticas del ámbito latinoamericano y europeo.

Elecciones parlamentarias de 2015

Desde 1999, el chavismo ha dominado el número de escaños en el parlamento, interpretando con esto a la Asamblea Nacional como un poder anexo al Ejecutivo. Pero esto cambiaría el 6 de diciembre con el arrollador triunfo de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) en las elecciones legislativas.

La MUD se alzó con 109 de 167 diputados, arrebatando el control al oficialista PSUV. Sin embargo, la posibilidad de la oposición de lograr un equilibrio de poder a través de



la Asamblea Nacional se ha visto bloqueada con sentencias emitidas por el Tribunal Supremo de Justicia, controlado por el chavismo, con las que desautoriza al Poder Legislativo para fiscalizar las acciones del Ejecutivo.

Por ejemplo, la aprobada ley de Amnistía, con la cual se buscaba liberar a los políticos que cumplen condenas arbitrarias, fue declarada inconstitucional por el alto tribunal.

Todo lo anterior ha dado origen a un nuevo componente en el escenario político venezolano, como es el conflicto permanente entre los poderes públicos, lo que hace tambalear la gobernabilidad del país.

Referendo revocatorio

En su artículo 72, la constitución venezolana establece la convocatoria de referendos revocatorios para autoridades electivas, una vez cumplida la mitad del periodo para el cual fueros electas. Por esta razón, la oposición ha solicitado al Consejo Nacional Electoral la convocatoria de un referendo para revocar el mandato del presidente Nicolás Maduro, toda vez que este ya ha agotado tres de los seis años de su periodo presidencial.

La solicitud legítima de la oposición ha ido acompañada de sendas protestas, debido a que el Consejo Nacional Electoral, presionado por el chavismo, no valida las firmas requeridas presentadas por la oposición. La situación de tensión ha llegado a un punto tal que ha sido necesaria la intervención de tres expresidentes iberoamericanos como mediadores: José Luis Rodríguez Zapatero, de España, Leonel Fernández, de República Dominicana, y Martín Torrijos, de Panamá.

Un componente más que se agrega a la crisis venezolana ha sido la invocación de la Carta Democrática Interamericana por parte del secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro. La invocación de la Carta Democrática Interamericana y una posterior aplicación de la misma implican que el país señalado por desviarse de las vías democráticas, Venezuela en este caso, podría ser suspendido de la OEA.

Sin embargo, el pasado 23 de junio de 2016, en una reunión extraordinaria del Consejo Permanente de la OEA, reunido en Washington, no se llegó a ninguna decisión con respecto a este tema.

Conclusión

Lo transcurrido en las últimas décadas en Venezuela es digno del estudio de los más importantes centros universitarios del planeta. Es increíble como en un país, con tantos factores positivos para ser una potencia, el resultado sea tan negativo.



Resulta imposible entender el actual contexto venezolano sin antes conocer el pasado que ha generado el mismo.

La figura que representaba Hugo Chávez, mesiánica, autoritaria, populista y arbitraria, fue una consecuencia política de los malos gobiernos que le antecedieron. Chávez no cayó del cielo, surgió de los males sociales, políticos y económicos que venían aquejando a Venezuela desde 1958. Desde ese año, Venezuela disfrutó de sucesivos regímenes democráticos y de un sólido sistema de partidos políticos. Pero el gran problema fue que la clase gobernante no logró entender que la democracia debía también extenderse al campo socioeconómico, aun mas en un país como Venezuela, con tanta deuda social acumulada.

Hugo Chávez se presentó como la solución a los problemas que aquejaban a Venezuela, pero terminó por agravarlos.

La improvisación económica, las expropiaciones arbitrarias, el despilfarro de las millonarias ganancias generadas por el petróleo y la consolidación de la dependencia petrolera terminaron por dinamitar la economía Venezolana.

La muerte de Chávez en 2013 y la llegada de Maduro al poder abrieron un nuevo capítulo, que en cualquier otra sociedad pudo haberse interpretado como un periodo de transición, como el momento oportuno para pasar la página, pero no ha sido así.

El presidente Maduro, con mucho menos carisma que su predecesor, ha optado por radicalizar el discurso que dio origen a Chávez, no entendiendo que el contexto es ya muy distinto. Con esto, el presidente no ha logrado otra cosa más que agudizar la ya de por sí complicada situación.

El futuro inmediato de Venezuela parece ir despejándose con el triunfo de la oposición en las elecciones parlamentarias de finales de 2015. La presión ejercida por esta, para que se convoque la celebración de un referendo, abre un abanico de posibilidades que van desde:

1. La derrota de Nicolás Maduro en un referendo revocatorio, lo que obligaría a convocar nuevas elecciones presidenciales, obviamente sin la participación de Maduro;
2. el triunfo de Maduro, que traería como consecuencia la revalidación y de su mandato, pudiendo así mantenerse en el poder hasta 2019 y,
3. la no celebración del referendo, que implica esperar hasta las elecciones presidenciales de 2018.

En cualquier caso, el escenario político que se vislumbra en Venezuela no estará exento de las tensiones y del conflicto permanente que lo han caracterizado desde la intentona golpista encabezada por Hugo Chávez el 4 de febrero de 1992.



El presidente que logre sustituir a Maduro deberá tener presente que su papel fundamental será lograr la reconciliación de una sociedad tan polarizada como la venezolana.

